

● Periférica rescata una excelente
'nouvelle' del olvidado Herbert Clyde Lewis

UN NÁUFRAGO DEL SIGLO XX

M. G. González

ESTA breve novela de Clyde Lewis goza de un vasto y florido linaje: el que va del Ulises náufrago en Calipso al Burlador de Sevilla, arrojado a la orilla de Lisboa, la *Ulisis bona* fundada por el héroe homérico. También de aquel admirable capitán español, Pedro Serrano, glosado por el Inca Garcilaso en sus *Comentarios reales*, que sobrevivió ocho años en un islote del Caribe, y que se halla al fondo del Robinson Crusoe y de su terrible eco satírico, *Los viajes de Gulliver*. Mencione-



mos, por último, el *Naufrago de las islas flotantes* de Morelly, junto a la *Historia de los sevarambas* de D'Allais, ambas obras de ficción, no lejos de un terrible hecho del XVII holandés, el naufrago del Batavia—véase la obra de Leys— y la criminal utopía, no lejos de la costa australiana, que se estableció entre sus supervivientes. A esta doble intención: un hombre abandonado a sus fuerzas y el retrato disforme, ejemplar, del mundo al que renuncia, pertenece, sin duda, *Un caballero a la deriva*.

Y ello por dos motivos que no permiten equivocación alguna: el naufrago que protagoniza estas páginas es un corredor de bolsa neoyorkino de 1936 (el Crack del 29 y su nueva

realidad especular, vertiginosa, distópica, aún estaba muy próximo), y su intención al embarcarse en el *Arabella* era la misma que la del desdichado Robinson: ver mundo y correr aventuras, lejos de la seguridad del hogar. La diferencia que alberga esta obra de Clyde, respecto de sus modelos, es la misma que se sustanciaba, por aquellos días, en *Zamiatin* o *Huxley*. Esto es, la superposición de lo utópico y lo distópico en la realidad misma que abandonó, atolondradamente, el protagonista. Recordemos que el Montesquieu de las *Cartas Persas* o el Swift de *Gulliver* acuden a una sociedad distinta para retratar, oblicuamente, la propia. Clyde Lewis ya ha prescindido de este ardid, algo pueril para el hombre del XX, y describe su mundo en una doble vertiente, áspera o tierna y memorable, sin que medie lo artificioso y lo inverosímil.

El protagonista, por su parte, ya no será el heraldo, el epítome, el emblema de ninguna idea mordaz o bienhechora. Es, sencillamente, un hombre adinerado y feliz, flotando en el Pacífico, a la espera de su rescate, y cuya angustia se dilata, sin límite alguno, sobre un océano en calma.

Un caballero a la deriva. Herbert Clyde Lewis. Trad. Ángeles de los Santos. Periférica. Cáceres, 2023. 152 págs. 17 euros



